



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Facultade de Economía e Empresa

Trabajo de
fin de grado

Movilidad
intergeneracional y
desigualdad
económica en países
desarrollados

Cristina María Nieto Añón

Tutor: Fernando Bruna

Grado en Economía

Año 2021

Resumen

Este trabajo analiza la evidencia disponible en movilidad económica intergeneracional en educación y en ingresos en los países desarrollados y estudia cómo se relaciona la desigualdad económica con la movilidad relativa, que se refiere al grado de transmisión de la posición socioeconómica de padres a hijos. Los resultados muestran que los datos de movilidad económica presentan gran variación entre países, siendo las economías nórdicas las que más movilidad presentan, tanto en educación como en ingresos. La movilidad es más reducida en países como Estados Unidos, Italia o Portugal. Observamos también que la movilidad económica intergeneracional se muestra negativamente correlacionada con la desigualdad de ingresos, como predice la conocida como *Curva del Gran Gatsby*. Países como Estados Unidos o Italia, donde la desigualdad es elevada, también tienden a ser aquellos en los que mayor proporción de la situación económica de los padres es transmitida a la generación siguiente.

Palabras clave: movilidad intergeneracional, desigualdad, movilidad relativa, movilidad en educación, movilidad en ingresos, Curva del Gran Gatsby.

Abstract

This paper analyzes the available evidence on intergenerational economic mobility in education and income in high-income economies and studies how economic inequality is related to relative mobility, which refers to the extent to which an individual's socioeconomic position is determined by his parents. The results show that data on economic mobility vary substantially across countries, with the Nordic economies being the ones with the greatest mobility in terms of both education and income. Mobility is lower in countries such as the United States, Italy or Portugal. We also observe that intergenerational economic mobility is negatively correlated with income inequality, as predicted by the Great Gatsby Curve. Countries such as the United States or Italy, where inequality is high, are also those in which a greater proportion of the parents' economic situation is transmitted to the next generation.

Key words: intergenerational mobility, inequality, relative mobility, educational mobility, income mobility, The Great Gatsby Curve.

Resumo

Este traballo analiza a evidencia dispoñible en mobilidade económica interxeracional en educación en ingresos nos países desenvolvidos e estudia como se relaciona a desigualdade económica coa mobilidade relativa, que se refire ao grado de transmisión da posición socioeconómica de pais a fillos. Os resultados amosan que os datos de mobilidade económica presentan gran variación entre países, sendo as economías nórdicas as que máis mobilidade presentan, tanto en educación coma en ingresos. A mobilidade é máis reducida en países coma Estados Unidos, Italia ou Portugal. Observamos tamén que a mobilidade económica interxeracional está negativamente correlacionada coa desigualdade de ingresos, como predí a coñecida como *Curva do Gran Gatsby*. Países como Estados Unidos ou Italia, onde a desigualdade é elevada, tamén tenden a ser aqueles nos que maior proporción da situación económica dos pais é transmitida á seguinte xeración.

Palabras clave: mobilidade interxeracional, desigualdade, mobilidade relativa, mobilidade en educación, mobilidade en ingresos, Curva do Gran Gatsby.

Índice

Agradecimientos	8
1. Introducción	9
2. Marco teórico	11
2.1 Revisión de la literatura	11
2.1 Medición	15
3. Metodología y datos	18
5. Perspectiva global de la movilidad intergeneracional	21
5.1 Perspectiva mundial de la movilidad intergeneracional	21
5.2 Movilidad relativa en educación.....	24
5.3 Movilidad relativa en ingresos	26
5.4 Relación entre movilidad en ingresos y en educación	27
6. La relación entre desigualdad y movilidad	30
6.1 Curva del Gran Gatsby	30
6.1 Movilidad relativa en educación y desigualdad.....	33
7. Conclusiones	36
8. Bibliografía	38

Índice de figuras

Figura 1: Movilidad Intergeneracional	12
Figura 2: Ciclo Vicioso entre Desigualdad y Baja Movilidad Intergeneracional.....	14
Figura 4: Evolución de la Persistencia en Educación en una Selección de Países	22
Figura 5: Evolución de la Movilidad Relativa en Países Desarrollados y en Desarrollo	23
Figura 6: Evolución de la Persistencia en Educación en Países Desarrollados.....	25
Figura 7: Clasificación de Países según su Grado de Movilidad Relativa	27
Figura 8: Correlación entre Movilidad de Ingresos y Movilidad de Educación.....	28
Figura 9: Curva del Gran Gatsby	31
Figura 10: Relación entre Movilidad Relativa en Educación y Desigualdad	34

Índice de tablas

Tabla 1: Evolución de la Persistencia en Educación en Países Desarrollados y en Desarrollo	.23
Tabla 2: Evolución de la Movilidad Relativa en Educación24
Tabla 3: Ranking de Movilidad en Educación e Ingresos29
Tabla 4: Movilidad Relativa en Ingresos y Desigualdad Económica32
Tabla 5: Persistencia en Educación y Desigualdad Económica35

Agradecimientos

Me gustaría comenzar este trabajo realizando un agradecimiento especial a las siguientes personas:

En primer lugar, a mi tutor, Fernando Bruna, por su entrega y dedicación a la hora de orientarme durante la realización de este trabajo de fin de grado.

En segundo lugar, al personal de la biblioteca de la Facultad de Economía y Empresa por mostrarse siempre dispuestos a ayudar en la búsqueda de información y elaboración de bibliografía, así como por los cursos que han impartido sobre la realización del trabajo de fin de grado, los cuales me han sido de gran utilidad.

En tercer lugar, a todos los profesores que me han impartido clase a lo largo de estos cuatro años por haber contribuido a mi formación académica.

Por último, a mi familia, por haber mostrado su apoyo de manera incondicional en todo momento.

1. Introducción

La movilidad intergeneracional es un elemento fundamental del progreso humano (Narayan, 2018). Cualquier individuo aspira a poder ascender en la escalera económica con independencia del lugar de nacimiento o de circunstancias heredadas por la situación económica de su familia de origen. El concepto de movilidad intergeneracional hace referencia a la relación que existe entre la posición socioeconómica de un individuo y las posiciones de sus padres, pudiendo ser definido como la capacidad de un individuo de desplazarse en la escalera socioeconómica entre una generación y la siguiente (World Economic Forum, 2020). Podemos diferenciar dos perspectivas diferentes de la movilidad intergeneracional. Por un lado, la movilidad absoluta se refiere a la mejora de los estándares de vida entre dos generaciones consecutivas. Por otro lado, la movilidad relativa hace referencia al grado de dependencia entre la posición socioeconómica de un individuo y la de sus padres, es decir, nos indica si los logros de un individuo a lo largo de su vida están en mayor o menor medida condicionados por su familia de origen. Una mayor movilidad relativa entre generaciones se relaciona con mayor igualdad de oportunidades (Narayan, 2018).

La movilidad económica entre generaciones y, en especial, su relación con la desigualdad de ingresos, es una cuestión que ha despertado múltiples intereses en los años recientes (Corak, 2020; Durlauf, S., Seshadri, S., 2017; Suthler, 2018). La literatura ha evidenciado que existe una importante relación entre la movilidad económica intergeneracional relativa y la desigualdad de ingresos. Si pensamos en la relación entre movilidad y desigualdad parece lógico afirmar que si la desigualdad aumenta, será más fácil para las familias con altos ingresos ofrecer mejores estudios a sus hijos en comparación con las familias más desfavorecidas. Por tanto, esta situación contribuirá a que la desigualdad persista entre una generación y la siguiente, dificultando aún más la movilidad y generando un ciclo vicioso entre movilidad y desigualdad. Siguiendo a autores como Corak (2020), los países con mayores niveles de desigualdad de ingresos son también aquellos que muestran un menor grado de movilidad relativa entre generaciones. Esta relación entre movilidad y desigualdad se refleja en la Curva del Gran Gatsby (Krueger, 2012), que muestra que existe una correlación negativa entre la movilidad relativa entre generaciones y la desigualdad de ingresos. Corak (2013) realizó este estudio para los países miembros de la OCDE utilizando los ingresos como variable indicadora de la movilidad. Los resultados de su trabajo muestran que la desigualdad es un factor que impide la movilidad. Otros autores (Jerrim, J., Macmillan, L., 2015) han llevado a cabo estudios similares, pero teniendo también en consideración en sus estudios la movilidad en educación y la desigualdad de ingresos, obteniendo conclusiones similares.

El objetivo de este trabajo es ofrecer panorámica general de la situación de la movilidad económica intergeneracional en economías de altos ingresos y analizar en qué medida la desigualdad de ingresos se relaciona con una baja movilidad intergeneracional en estos países. El método de estudio seleccionado busca realizar una revisión de la situación de la movilidad económica de ingresos y educativa en diversos grupos de países desarrollados. Concretamente hemos seleccionado 17 países de cuatro grandes grupos: liberal, continental, socialdemócrata y mediterráneo. En segundo lugar, el objetivo es analizar la relación entre la desigualdad de ingresos y la movilidad intergeneracional relativa. Con este propósito, utilizaremos la base de datos *Global Database on Intergenerational Mobility (GDIM)*, elaborada por el Banco Mundial (2018), que será nuestra fuente de referencia para la realización del análisis empírico. Esta base de datos mide la movilidad relativa y absoluta en términos de educación usando fuentes de datos y métodos de estimación comparables entre países. También incorpora variables de movilidad económica de ingresos y educación, pero, en este caso, la disponibilidad de datos está limitada únicamente a la movilidad relativa. Puesto que el propósito de este estudio es valorar el posible vínculo existente entre las variables movilidad relativa y desigualdad de ingresos en países desarrollados, realizaremos un análisis de la situación de la movilidad en economías desarrolladas y reproduciremos la Curva del Gran Gatsby (Corak, 2013), que analiza la relación entre desigualdad y movilidad de ingresos. En el análisis utilizaremos dos indicadores como elementos representativos de movilidad, concretamente nos centraremos en la movilidad en ingresos y la movilidad en educación, que ha sido considerada también como un factor clave de la transmisión de ventajas y desventajas (Becker y Tomes, 1986).

Los resultados de nuestro análisis muestran que la movilidad intergeneracional relativa es superior en los países del norte de Europa y que, precisamente, en esos países es donde se presentan los menores nivel de desigualdad en la distribución de los ingresos. Al analizar la Curva del Gran Gatsby hemos podido evidenciar la existencia de una alta correlación positiva entre la desigualdad y la persistencia en los ingresos. Del mismo modo, se observa también una correlación positiva, pero menos elevada, entre la movilidad relativa en educación y la desigualdad de ingresos. Los indicadores de movilidad relativa en educación y de movilidad relativa en ingresos nos han permitido llegar a conclusiones similares. Por otro lado, los resultados que hemos obtenido muestran que, en países como Estados Unidos o Italia, donde la desigualdad de ingresos es elevada en comparación con el resto de países desarrollados, existe una baja movilidad relativa de los ingresos.

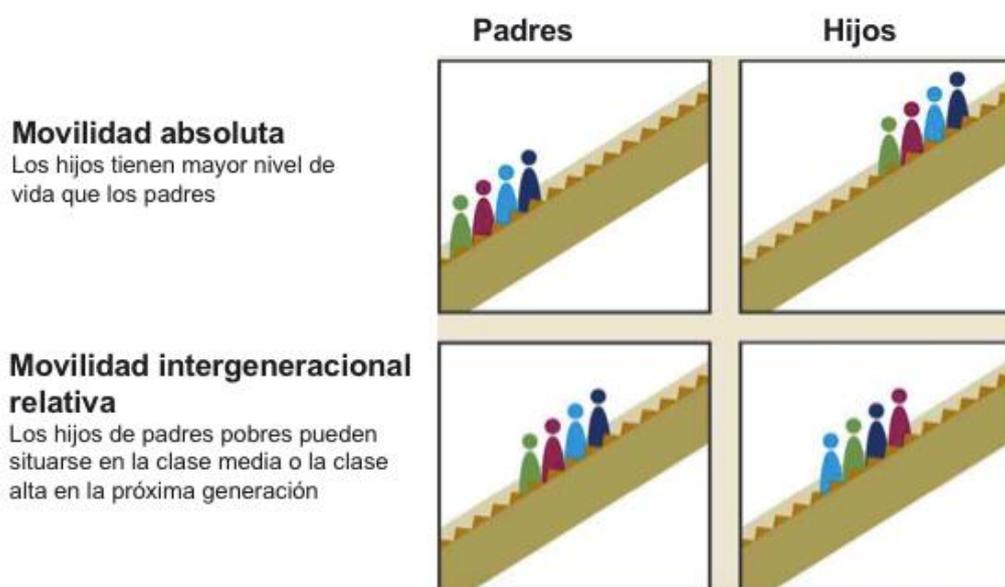
El trabajo se estructura de la siguiente manera. En el siguiente apartado realizamos una revisión del marco teórico y la literatura en materia de movilidad intergeneracional y su relación con la desigualdad de ingresos. Posteriormente, explicamos la metodología y los datos utilizados en el trabajo. En el cuarto apartado presentamos la revisión de los datos sobre movilidad en los 17 países seleccionados. Posteriormente, en el apartado quinto, presentamos los resultados obtenidos en el análisis de la relación entre la movilidad intergeneracional, tanto de ingresos como de educación, y la desigualdad económica. En último lugar, exponemos las principales conclusiones del trabajo

2. Marco teórico

2.1 Revisión de la literatura

El concepto de movilidad intergeneracional hace referencia a la medida en que el estatus socioeconómico de un individuo está condicionado por el de sus padres, es decir, el grado en que la situación social y económica es transmitida de una generación a la siguiente. La literatura distingue dos tipos fundamentales de movilidad: movilidad absoluta y movilidad relativa, que podemos observar en la ilustración de la figura 1. En primer lugar, el concepto de movilidad intergeneracional absoluta hace referencia a la mejora de los niveles de vida de una generación respecto a la generación de sus padres. Está relacionada muy de cerca con el concepto de crecimiento económico (Stuhler, 2018, pp.8). En cambio, la movilidad relativa implica que la posición de un individuo en la escala socioeconómica es independiente de la posición de sus padres. Una mayor movilidad relativa se asocia con mayor igualdad de oportunidades, de modo que los logros de un individuo estarán en menor medida condicionados por circunstancias personales, como son, por ejemplo, el nivel educativo o los ingresos de sus padres, la raza, el género o el lugar de nacimiento (Narayan, 2018). En países con alta movilidad relativa, el origen de la persona determina en menor medida sus ingresos a lo largo de la vida. En cambio, cuando la movilidad relativa es baja, los ingresos de los padres juegan un papel relevante en la determinación de los ingresos que los hijos obtendrán en la vida adulta.

Figura 1: Movilidad Intergeneracional



Fuente: adaptación de Narayan et al. (2018).

Aunque los conceptos de movilidad absoluta y relativa están muy relacionados, la existencia de movilidad absoluta ascendente en una sociedad no implica que necesariamente se produzca movilidad relativa. Si todos los miembros de una generación están en un escalón superior al de sus padres, pero no se producen cambios de posición dentro de la propia generación, habrá movilidad absoluta, pero no relativa, es decir, la sociedad estará mejor en conjunto pero no se habrá producido ninguna movilidad de clase. Por el contrario, una sociedad con alta movilidad relativa, pero con carencia de movilidad absoluta, tendrá individuos situados en escalones distintos con respecto a sus padres pero la sociedad en conjunto se encontrará en la misma situación que la generación anterior (Narayan, 2018). En países como la India o China, el fuerte crecimiento económico que experimentan hace que la población total mejore en términos de ingresos, pero la posición de un individuo particular en el conjunto de la sociedad continua siendo la misma (World Economic Forum, 2020). La carencia de movilidad relativa se conoce también como persistencia. Narayan (2018) ilustra la existencia de persistencia en los ingresos entre generaciones con el siguiente ejemplo: “si un hombre en Vietnam gana el doble que otro hombre, es esperable que el hijo del primer hombre gane, como adulto, alrededor de un 50 por ciento más que el hijo del hombre de ingresos menores”, es decir, el concepto de persistencia se refiere a la falta de movilidad intergeneracional relativa.

Mientras que la movilidad absoluta se centra en la mejora de la situación económica, la movilidad relativa se asocia con la igualdad de oportunidades. Para promover una sociedad próspera y con menos pobreza es esencial que se produzcan ambos tipos de movilidad (Narayan 2018). Pero más allá de cuestiones de igualdad de

oportunidades, la ausencia de movilidad relativa también lleva a una localización ineficiente de los recursos, lo que a su vez podría perjudicar el crecimiento económico. La igualdad de oportunidades implica que todos los talentos serán aprovechados al máximo y hará el mercado del trabajo más eficiente, por lo que la productividad global crecerá a una tasa mayor (Corak, 2020). Diversos modelos en la literatura económica señalan que la movilidad relativa y el crecimiento económico pueden reforzarse mutuamente (Narayan, 2018). Del mismo modo, una mayor movilidad está asociada con un patrón de crecimiento económico más inclusivo (Nyblom, 2018). Supongamos un país donde la movilidad relativa es perfecta, nos encontraríamos con que las posibilidades de un individuo de obtener ingresos altos a lo largo de su vida serían exactamente las mismas tanto si ha nacido en una familia pobre como en una rica (World Economic Forum, 2020).

Becker y Tomes publican en el año 1979 uno de los primeros artículos sobre movilidad económica entre generaciones. Analizan la movilidad entre generaciones desde la perspectiva del capital humano, aportando una de las primeras consideraciones teóricas sobre las tendencias en movilidad intergeneracional. De acuerdo con estos autores, los padres obtienen utilidad a través del consumo y de los ingresos de sus hijos seleccionando las inversiones óptimas de capital humano y (no humano) en sus hijos. Los ingresos de los hijos dependerán de estas inversiones y de otros factores, como su herencia de raza, habilidades, conocimientos, reputación familiar, etc., es decir, la fortuna de un hijo está determinada por dos variables: las inversiones de los padres en ellos y elementos derivados del legado familiar. Siguiendo este modelo, habrá mayor desigualdad y menos movilidad intergeneracional relativa en los países en los que más se hereda el estatus de los padres o menos progresivo sea sistema de inversiones públicas. Solon (2004) presenta un marco teórico para interpretar la evidencia sobre movilidad intergeneracional modificando el modelo de Becker y Tomes (1979). El modelo de Solon (2004) nos dice que si un país muestra menor movilidad intergeneracional que otro se deberá, probablemente, a que el primer país tiene una mayor heredabilidad, inversiones en capital humano más productivas, mayores rendimientos del capital humano o inversiones públicas menos progresivas en capital humano (Solon, 2004). De acuerdo con este autor, estos mismos factores que acabamos de mencionar son también los que contribuyen a que se incremente la desigualdad. En estudios posteriores Becker (2018) afirma que las personas altos ingresos invierten en promedio mayores cantidades de dinero en el capital humano de sus hijos que aquellos padres que no tienen tantos recursos a su disposición. Esta situación dará como resultado que las diferencias económicas persistan en las siguientes generaciones.

La evidencia mostrada por autores como Becker y Tomes (1986), Corak (2013) y Solon (2004) muestra que las sociedades con mayor desigualdad de ingresos son, a su vez, aquellas en las que menor es la movilidad intergeneracional y que, por tanto, la situación socioeconómica de un individuo estará en mayor medida determinada por la de su familia de origen. Todo ello implica que cuanto más desigual sea una sociedad, menos oportunidades y, por tanto, menor movilidad económica habrá (Corak, 2013). La literatura coincide en afirmar que existe una fuerte correlación positiva entre desigualdad

y persistencia intergeneracional, o lo que es lo mismo, baja movilidad relativa (Becker et al., 2018). Esta relación entre movilidad y desigualdad se ilustra en la curva conocida como Curva del Gran Gatsby (Krueger, 2012). Esta curva presenta la evidencia de que aquellos países con menor movilidad de ingresos también son aquellos en los que existe una mayor desigualdad (Corak, 2013). La curva se representa en un gráfico de dispersión con la variable elasticidad intergeneracional de los ingresos en el eje vertical, como variable representativa de la movilidad relativa entre generaciones, y en el eje horizontal el índice de Gini, que indica la desigualdad de ingresos.

Figura 2: Ciclo Vicioso entre Desigualdad y Baja Movilidad Intergeneracional



Fuente: Narayan, A., et al. (2018).

La figura 2 refleja el ciclo vicioso que puede producirse entre desigualdad y baja movilidad social. Los países en los que la desigualdad de ingresos es muy elevada son también aquellos en los que menor igualdad de oportunidades existe. La desigualdad de ingresos supone un impedimento a la meritocracia y al acceso a la educación de manera igualitaria para todos los individuos. Por tanto, existirá menor igualdad de oportunidades en las sociedades en las que haya mayor desigualdad, lo que a su vez, se ve reflejado en una movilidad intergeneracional relativa baja. La alta desigualdad tendrá como consecuencia que la posición en la escala socioeconómica de un individuo

con respecto a su generación sea dependiente de la posición de sus padres. La consecuencia inmediata de esta situación será un crecimiento económico menos inclusivo, lo que a su vez agravará aún más la desigualdad, generando un ciclo vicioso entre estas variables y provocando que se desaprovechen habilidades y capital humano (OCDE, 2018). Pero, de la misma manera que puede haber un círculo vicioso entre desigualdad y baja movilidad, también podría producirse un ciclo virtuoso entre igualdad de oportunidades y mayor movilidad económica.

2.1 Medición

La literatura sobre movilidad económica intergeneracional coincide en afirmar que no es sencillo medir cómo se transmite la posición socio-económica entre generaciones debido a la existencia de dificultades metodológicas a la hora de realizar estudios esta materia (Mooi-Reci, 2020; Stuhler, 2018). En primer lugar, partimos de que no está claro cómo se debería medir el estatus socioeconómico (Stuhler, 2018) y, aunque supiéramos como tenemos que medirlo, obtener datos que relacionen una generación con la siguiente no es una tarea sencilla. La existencia o no de igualdad de oportunidades en un país podría ser un buen indicador de movilidad, pero la literatura opta por seleccionar como principales indicadores de movilidad económica los ingresos y el nivel educativo, entre otras variables menos presentes en la mayoría de publicaciones, como la ocupación laboral o la riqueza. La mayoría de estudios se basan en la siguiente cuestión ¿en qué medida los ingresos (o el nivel educativo) de un hijo depende de los ingresos (o nivel educativo) de sus padres? (Chetty et al., 2014).

La literatura utiliza los ingresos como variable principal en los estudios sobre movilidad (Corak, 2013), ya que estos actúan como un importante medidor de los estándares de vida. Sin embargo, además de la movilidad de ingresos, algunos los autores en materia de movilidad coinciden en destacar la educación como el elemento básico para la mejora del bienestar de un individuo y un buen medidor de su posición socioeconómica y nivel de vida (Narayan, 2018). Como consecuencia, la movilidad en educación es considerada como un elemento esencial de la movilidad económica. El nivel educativo que alcance un individuo es uno de los factores más determinantes en los ingresos que obtendrá a lo largo de su vida (Narayan, 2018). La educación es el hilo conductor de la persistencia en los ingresos, es decir, de la carencia de movilidad (OCDE, 2010). Por otro lado, la literatura examina habitualmente la relación entre la movilidad en educación y la movilidad en ingresos.

Cada una de estas dos variables, educación e ingresos, presentan sus particularidades en la medición. A diferencia de los ingresos, la educación puede ser un factor más fácil de medir debido a que varía en menor medida a lo largo de la vida. Llegada una edad, en torno al comienzo de la década de los 20 años, un individuo ya habrá alcanzado el máximo de educación posible. Sin embargo, los ingresos son más variables y presentan un mayor número de dificultades en la medición. Por ello, aunque

los ingresos son un muy buen indicador del estatus socioeconómico, tal vez incluso mejor que el nivel educativo, medirlos implicaría obtener datos a lo largo de toda la vida de los padres y de los hijos. Por otro lado, el estudio de la movilidad de ingresos es particularmente problemático para las generaciones más recientes, pues al no haber alcanzado todavía una edad suficientemente elevada es probable que sus ingresos continúen variando a lo largo de su vida y no hayan alcanzado, todavía, el máximo de renta que llegarán a obtener. Aunque las medidas de movilidad en ingresos son muy sensible a la edad en la que estos son medidos (Stuhler, 2018), el nivel educativo es fácilmente medible en edades tempranas, ya que alrededor de los 20 años se alcanza la educación máxima. Por ello, es posible la obtención de datos para las cohortes más recientes. Aún con todo, debemos tener en cuenta a la hora de analizar los datos que la educación no es la misma ni de la misma calidad en todos los países, por lo que el nivel de conocimientos reales y de preparación de un individuo puede variar mucho de un país a otro, aun teniendo un título de educación similar. A pesar de todo, aunque de manera más limitada que para la educación, sí existen buenos indicadores para la movilidad de ingresos y esta variable ha sido muy estudiada por la literatura sobre movilidad.

La principal variable que utiliza la literatura para medir la movilidad relativa de ingresos es la elasticidad intergeneracional de los ingresos o IGE (Corak, 2013; Solon 2018). La elasticidad intergeneracional de los ingresos es el coeficiente de regresión del logaritmo neperiano de los ingresos del hijo sobre el logaritmo neperiano de los ingresos de los padres. La variable IGE se define como:

$$y_{i,hijo} = \alpha + \beta y_{i,padre} + \epsilon_i$$

Donde $y_{i,hijo}$ es el logaritmo neperiano de los ingresos del hijo, y $y_{i,padre}$ es el logaritmo neperiano de los ingresos de los padres. El coeficiente β es el coeficiente de regresión de los ingresos del hijo sobre los de los padres. Mide el grado en que las diferencias de ingresos de los padres están asociadas a las diferencias de ingresos entre los hijos. Cuanto mayor sea el valor de β más parecida será la posición que ocupe un individuo en la escala económica a la de sus padres. Por ejemplo, un valor para β de 0,5 implica que un hijo de padres que tiene un 10% más de ingresos que la media de su generación tendrán, en promedio, un 5% más de ingresos que la media de su generación (Suthler, 2018). Por último, ϵ_i representa otros factores no correlacionados con los ingresos de los padres que influirán en los ingresos de hijo una vez sea adulto. La variable IGE tendrá un valor cero cuando no exista ninguna relación entre los ingresos de un individuo como adulto y el nivel socioeconómico de la familia en la que ha nacido. En el otro extremo, si la elasticidad de los ingresos es igual a 1, todos los nacidos en familias ricas obtendrían altos ingresos como adultos, y todos los nacidos en familias pobres continuarían obteniendo bajos ingresos en su vida adulta. Adicionalmente, debemos tener en cuenta que la elasticidad intergeneracional de los ingresos es una medida de movilidad que no aporta información sobre la dirección de esta, es decir, no indica si la movilidad es ascendente o descendente (Corak, 2013).

Por otro lado, la literatura mide la movilidad relativa en educación a través de la variable persistencia en educación o IGP (Narayan, 2018), que es el coeficiente de la regresión del número de años de escolarización del hijo sobre el número de años de escolarización de los padres. Un mayor valor del coeficiente IGP implica menor movilidad relativa, es decir, mayor persistencia en el nivel educativo entre dos generaciones consecutivas. Por tanto, el nivel de educativo de los hijos estará más ligado al de los padres cuanto más elevado sea el valor de este coeficiente, que puede variar entre 0 y 1. La IGP, persistencia en educación, estima el impacto que tendría un año más de escolarización de los padres en el nivel educativo de los hijos. El coeficiente IGP se obtiene a partir de la siguiente regresión:

$$\delta_{i,hijo} = \alpha + \beta\delta_{i,padre} + \epsilon_i$$

En la que $\delta_{i,hijo}$ son los años de escolarización del hijo, $\delta_{i,padre}$ el número de años de escolarización del padre, β el coeficiente IGP y ϵ_i otros factores no correlacionados con el nivel educativo de los padres que influirán en el número máximo de años de educación que el hijo alcanzará.

Estas dos variables, la persistencia en educación y la elasticidad intergeneracional de los ingresos, son utilizadas por la literatura para analizar la relación entre la movilidad y el grado de dispersión en los ingresos (Corak, 2013; Narayan, 2018). Para ello, es Este indicador común la utilización en los estudios del coeficiente de Gini como indicador de la desigualdad en los ingresos. Indica la medida en que la distribución de los ingresos entre individuos o familias de una economía se desvía de una distribución igualitaria.

3. Metodología y datos

Para el estudio de la movilidad intergeneracional utilizaremos, principalmente, la base de datos *GDIM database (Global Database on Intergenerational Mobility)*. Esta base de datos, elaborada por el Banco Mundial, ofrece datos sobre movilidad intergeneracional, tanto relativa como absoluta, para cohortes de diez años. Esto quiere decir que nos referiremos a la generación nacida entre 1980 y 1989 como la cohorte de 1980. Por tanto, cuando hablemos de los padres, nos estaremos refiriendo a los padres de los nacidos en entre esos años. Por otro lado, cuando hablemos de los padres nos estaremos refiriendo a la media entre el padre y la madre. Por ejemplo, los años de escolarización de los padres se referirá a la medida de años de escolarización del padre y de la madre. Esta base de datos combina predicciones en los ingresos de los padres con respuestas reales para suplir la falta de datos existente en algunos países y las dificultades metodológicas que supone la obtención de datos sobre movilidad de ingresos. Por ello, las estimaciones de movilidad intergeneracional de ingresos pueden estar sujetas a un mayor grado de error que los datos estimados para movilidad intergeneracional en educación. De hecho, en el caso de la movilidad intergeneracional relativa de los ingresos sólo disponemos de datos hasta la cohorte de 1960, mientras que disponemos de datos sobre movilidad intergeneracional relativa en educación para todas las cohortes entre 1940 y 1980, ambas incluidas. Esto supone solo podamos analizar la evolución de la movilidad a través de la variable educación, pero no a través de los ingresos. Esta última variable sólo nos permitirá realizar comparaciones entre países para una generación determinada, pero no podremos analizar su evolución en un mismo país por falta de datos disponibles. Por otro lado, nos centraremos principalmente en movilidad relativa y no en movilidad absoluta debido a dos motivos principales. En primer lugar, la base de datos que utilizamos aporta datos principalmente de movilidad relativa. En segundo lugar, porque consideramos la movilidad relativa mucho más interesante para analizar, puesto que se relaciona con la igualdad de oportunidades y no únicamente con la mejora de la posición socioeconómica. Si un individuo se sitúa en un escalón superior que sus padres en la escala económica, pero el resto de individuos avanza exactamente el mismo escalón, la sociedad en su conjunto estará mejor y se habrá producido movilidad absoluta. Sin embargo, la movilidad relativa será nula debido a que cada uno de los individuos estará en la misma posición que sus padres con respecto al resto de individuos de sus respectivas generaciones. Este último fenómeno será la base principal de nuestro análisis.

Para realizar el análisis en economías de altos ingresos nos hemos basado en la clasificación de Esping-Andersen (1990) en grupos de países por tipo de estado del bienestar para seleccionar diferentes países que nos permitieran realizar un análisis

representativo de todas las economías de altos ingresos. Los países seleccionados han sido los siguiente de los grupos continental, liberal, socialdemócrata y mediterráneo:

1. Continental: Francia, Alemania, Bélgica y Países Bajos.
2. Liberal: Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Australia y Japón.
3. Socialdemócrata: Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia.
4. Mediterráneo: España, Grecia, Italia y Portugal.

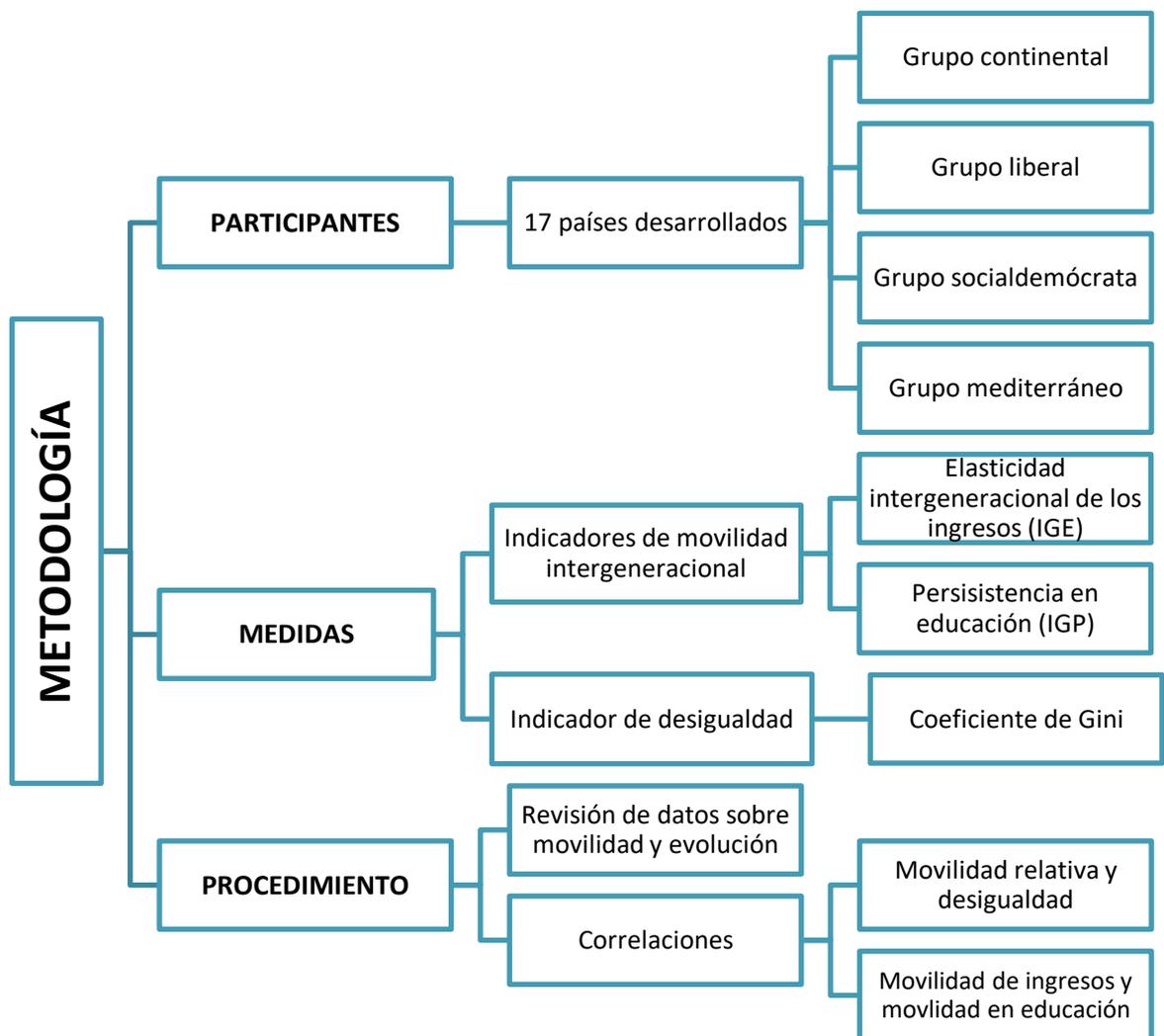
Esta clasificación se ha seleccionado metodológicamente para establecer una coherencia en la selección de los países y facilitar la comprensión de los datos. Sin embargo, hemos prescindido del cálculo de medias aritméticas para cada grupo porque la existencia de datos muy dispares dentro de ellos, lo que supone que una media no sea significativa de cada agrupación. Por otro lado, además de estos países incorporaremos en un apartado del trabajo cuatro países en desarrollo que nos permitan ofrecer una contextualización a nivel global de la movilidad. Estos países serán: Brasil, Etiopía, Pakistán e Indonesia.

Como hemos visto, la existencia de movilidad absoluta no implica que haya mayor igualdad de oportunidades, por lo que puede ser que una sociedad con una alta movilidad absoluta carezca de movilidad relativa. Por ello, como hemos dicho, nos interesa el análisis de la movilidad relativa y no absoluta, concretamente, la evolución de la movilidad relativa en educación que, recordemos, mide el grado en que el nivel educativo de los individuos de una generación es independiente (o dependiente) del nivel educativo de sus padres. Es común analizar la movilidad relativa utilizando regresiones lineales y correlaciones de diferentes medidas del estatus socioeconómico (Nybom, 2018). El indicador que utilizaremos para medir la movilidad relativa en educación es el coeficiente de regresión del número de años de educación de los hijos sobre los años de educación de los padres, es decir, la persistencia en educación. Además de la persistencia en educación, incorporaremos otra variable al análisis de la movilidad relativa muy utilizada por la literatura, la elasticidad intergeneracional de los ingresos que, aunque no nos permitirá estudiar su evolución por falta de datos, sí podremos establecer un ranking de países de mayor a menor movilidad.

Para analizar la relación que existe entre desigualdad y movilidad intergeneracional, reproduciremos la Curva del Gran Gatsby para los 17 países desarrollados que hemos seleccionado. Para ello, utilizaremos el índice de Gini como indicador de desigualdad de ingresos, con datos obtenidos del Banco Mundial, y analizaremos si existe correlación con la movilidad relativa de ingresos, medida a través de la elasticidad intergeneracional de los ingresos. Posteriormente, una vez realizada una reproducción de la Curva del Gran Gatsby, también realizaremos el mismo análisis para la movilidad relativa en educación y la desigualdad. En este caso, utilizaremos una vez más el índice de Gini como indicador de desigualdad de ingresos y para medir la movilidad relativa en educación, hemos seleccionado la variable persistencia en educación. En ambos casos, además de realizar un gráfico de dispersión, utilizaremos el cálculo de correlaciones entre las variables de movilidad intergeneracional y desigualdad para analizar que tipo de relación existe entre ellas e intentar responder al objetivo planteado en este trabajo.

En un último apartado, para completar el análisis realizado previamente en movilidad relativa y desigualdad, estudiamos la relación entre la variable elasticidad intergeneracional de los ingresos y persistencia en educación, que representan la movilidad relativa de ingresos y de resultados o no educación, respectivamente. Este análisis nos permite llegar a conclusiones acerca de la correlación entre ambas variables.

Figura 3: Ilustración Esquemática de la Metodología



Fuente: Elaboración propia

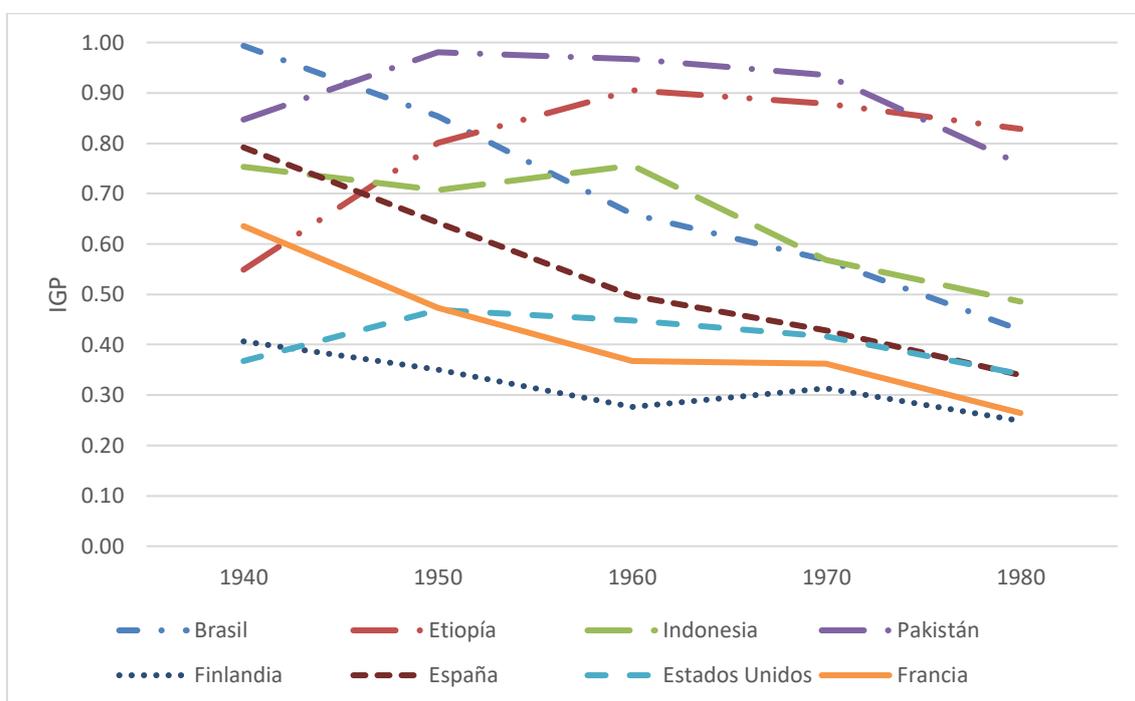
5. Perspectiva global de la movilidad intergeneracional

5.1 Perspectiva mundial de la movilidad intergeneracional

En líneas generales, todos los países del mundo han mejorado en términos de movilidad intergeneracional relativa con el paso de las generaciones (figura 4), lo que implica que los hijos nacidos en las generaciones más recientes son cada vez menos dependientes del nivel educativo de sus padres. Sin embargo, la situación de la movilidad en países en desarrollo y en economías de altos ingresos es muy diferente. Aunque en nuestro análisis nos centraremos en el segundo grupo de países, es necesario entender el contexto mundial de la movilidad intergeneracional. En general, existe una amplia brecha entre la situación de ambos grupos de países. En la mayor parte de economías en desarrollo, todavía existe una gran dependencia entre hijos y padres, existiendo una baja movilidad relativa a pesar de los avances de las últimas generaciones. En la mayor parte de estos países, los patrones muestran que la pobreza y los bajos niveles educativos entre la población se refuerzan mutuamente transmitiéndose entre una generación y la siguiente (Narayan, 2018). En cambio, en los países de altos ingresos se ha producido mayores progresos en movilidad relativa, habiendo una baja dependencia entre los ingresos de los individuos como adultos y su familia de origen. A pesar de todo, como veremos más adelante, no todos los países desarrollados se encuentran en una situación de alta movilidad. Y desde luego, ningún país presenta una situación de movilidad plena, produciéndose siempre una aparentemente inevitable dependencia entre padres e hijos. Por tanto, podemos afirmar que, por lo general, es más sencillo ascender en la escalera socioeconómica en economías ricas que en países en desarrollo. Los datos indican que los países líderes en mundo en movilidad intergeneracional relativa son las economías del norte de Europa, como Dinamarca o Finlandia. En estos países el nivel educativo de los hijos es poco dependiente de los años de escolarización de los padres y, del mismo modo, existe una baja dependencia entre los ingresos que los hijos obtienen como adultos y los ingresos de sus padres. En cambio, Estados Unidos es uno de los países desarrollados con peores datos de movilidad relativa en el grupo de los países desarrollados. En la figura 4 se representan datos de la evolución de la movilidad relativa en educación en ocho países. Podemos diferenciar dos grupos de países en el gráfico, países ricos y en desarrollo (figura 5). En este caso, la tendencia de la persistencia en educación es

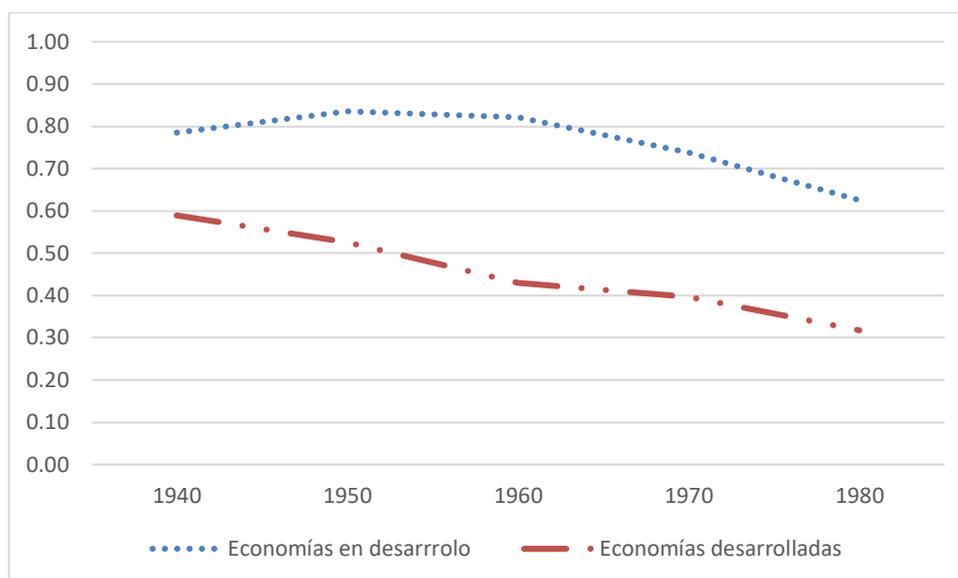
descendente para todos los países, es decir, en todos los países, con la excepción de Etiopía, se produce una tendencia descendente. Recordemos que la variable IGP (persistencia en educación) es el coeficiente de regresión de los años de escolarización del hijo sobre los años de escolarización de los padres, por tanto, cuanto mayor sea el valor el coeficiente, mayor dependencia habrá entre el nivel educativo del hijo con respecto a sus padres y, en consecuencia, menor movilidad relativa, o lo que es lo mismo, mayor persistencia. En este caso, como vemos, a medida que avanzan las generaciones se reduce el valor de la variable IGP, por tanto, aumenta la movilidad relativa en educación.

Figura 4: Evolución de la Persistencia en Educación en una Selección de Países



Fuente: elaboración propia a partir de datos de *GIDM database* (Banco Mundial). La persistencia en educación, que representa la carencia de movilidad relativa, se analiza con la variable IGP, que es el coeficiente de la regresión de los años de escolarización del hijo sobre los años de escolarización del padre. Esta variable toma valores entre 0 y 1. Cuanto mayor sea su valor, menor será la movilidad y, por tanto, menor la movilidad relativa.

Figura 5: Evolución de la Movilidad Relativa en Países Desarrollados y en Desarrollo



Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos *GDIM database* del Banco Mundial. Nota: El dato para la variable persistencia en educación para los grupos economías en desarrollo y economías desarrolladas se ha obtenido a través del cálculo de medias aritméticas entre los países que se muestran en la tabla.

Tabla 1: Evolución de la Persistencia en Educación en Países Desarrollados y en Desarrollo

IGP	1940	1950	1960	1970	1980
Países en desarrollo	0,79	0,84	0,82	0,74	0,63
Brasil	0,99	0,85	0,66	0,57	0,43
Etiopía	0,55	0,80	0,91	0,88	0,83
Indonesia	0,75	0,71	0,76	0,57	0,49
Pakistán	0,85	0,98	0,97	0,93	0,76
Países desarrollados	0,59	0,53	0,43	0,40	0,32
Finlandia	0,41	0,35	0,28	0,31	0,25
España	0,79	0,64	0,50	0,43	0,34
Estados Unidos	0,37	0,47	0,45	0,42	0,34
España	0,79	0,64	0,50	0,43	0,34

Fuente: elaboración propia a través de datos de la base de datos *GDIM database* del Banco Mundial. Nota: El dato para la variable persistencia en educación (IGP) para los grupos economías en desarrollo y economías desarrolladas se ha obtenido a través del cálculo de medias aritméticas entre los países que se muestran en la tabla.

5.2 Movilidad relativa en educación

Como hemos visto hasta ahora, los datos sobre movilidad relativa muestran una mejoría en movilidad relativa en el contexto mundial con el paso de las generaciones, pero esto no implica que no existan importantes diferencias entre unos y otros. Por otro lado, tampoco podemos asumir que la movilidad relativa sea alta en todos los países desarrollados. La tabla 2 muestra datos para la evolución de la persistencia en educación para los países desarrollados pertenecientes a cuatro grupos de países. Se observa que existe una tendencia descendente de la variable persistencia en educación entre las cohortes de 1940 y 1980. Recordemos que la persistencia en educación es la carencia de movilidad relativa en educación entre generaciones. Con el paso de las generaciones, el nivel educativo que obtienen los hijos está cada vez menos ligado al número de años de escolarización de sus padres. Esto supone un gran avance en lo que se refiere a la mejora de la igualdad de oportunidades.

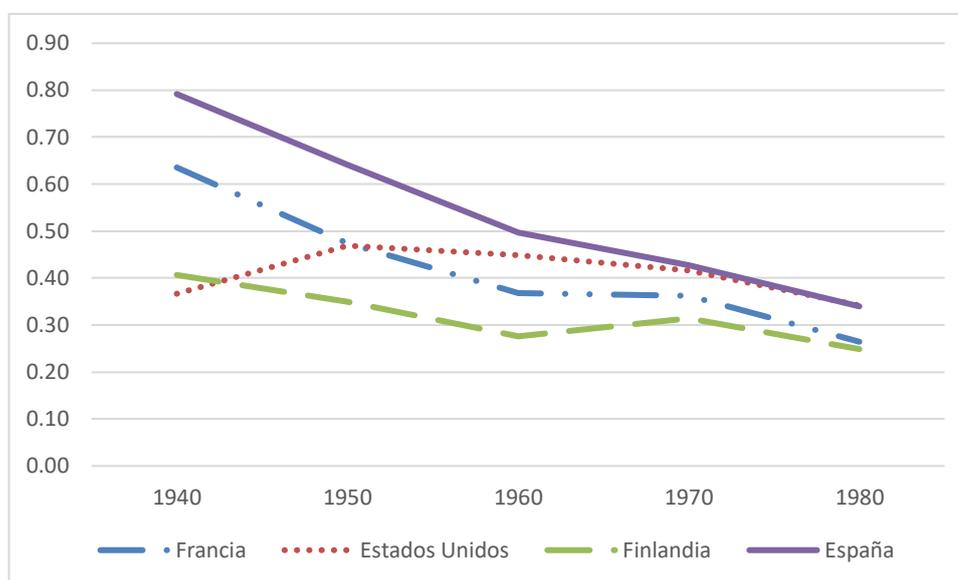
Tabla 2: Evolución de la Movilidad Relativa en Educación

IGP	1940	1950	1960	1970	1980
Continental					
Francia	0,64	0,47	0,37	0,36	0,26
Alemania	0,45	0,37	0,47	0,40	0,32
Bélgica	0,48	0,47	0,36	0,38	0,34
Países bajos	0,52	0,51	0,29	0,38	0,32
Liberal					
Reino Unido	0,45	0,42	0,36	0,33	0,20
Canadá	0,34	0,24	0,22	0,24	0,29
Estados Unidos	0,37	0,47	0,45	0,42	0,34
Australia	0,32	0,24	0,30	0,16	0,23
Japón	0,38	0,31	0,38	0,39	0,35
Socialdemócrata					
Dinamarca	0,59	0,44	0,38	0,49	0,23
Finlandia	0,41	0,35	0,28	0,31	0,25
Noruega	0,45	0,38	0,49	0,48	0,31
Suecia	0,36	0,27	0,29	0,33	0,25
Mediterráneo					
España	0,79	0,64	0,50	0,43	0,34
Grecia	0,63	0,66	0,43	0,45	0,34
Italia	0,63	0,60	0,51	0,41	0,38
Portugal	0,75	0,75	0,77	0,79	0,59

Fuente: Elaboración propia a partir de *GIDM database*. Nota: IGP (persistencia en educación) es el coeficiente estimado de la regresión del número de años de escolarización de los hijos sobre el máximo año de escolarización de los padres.

Como vemos en la tabla 2, el dato estimado para la persistencia en educación para la cohorte de 1980, es decir, para los hijos nacidos en esa generación, es considerablemente baja especialmente en países del norte como Dinamarca o Finlandia, e incluso el Reino Unido, lo que quiere decir que estos son los países con mayor movilidad relativa en educación. En cuanto a las economías del sur de Europa, que hemos agrupado con el nombre de económicas mediterráneas, presentan datos altos de persistencia en educación en comparación con el resto de países. Es considerablemente llamativo el caso de Portugal, pues en la cohorte de 1980 todavía tiene un coeficiente IGP de 0,59, lo que implica que una variación de un año en la escolarización de los padres hubiera afectado en 0,59 años a la escolarización de los hijos.

Figura 6: Evolución de la Persistencia en Educación en Países Desarrollados



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la base de datos *GIDM database* elaborada por el Banco Mundial. Nota: IGP (persistencia en educación) es el coeficiente estimado de la regresión de los años de escolarización de los hijos sobre el máximo año de escolarización de los padres.

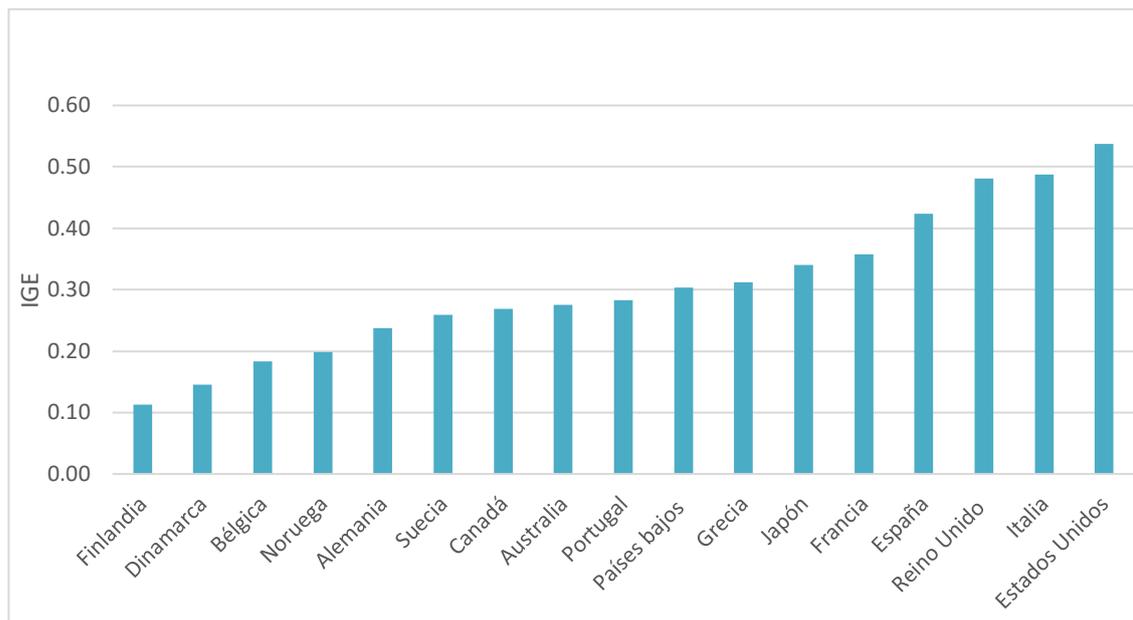
Para la representación de la evolución de la persistencia en educación, o IGP, hemos seleccionado cuatro países representativos del conjunto: Francia, Estados Unidos, Finlandia y España. En la figura 6 se representa en el eje vertical la variable IGP, que toma valores entre 0 y 1, y en el eje horizontal se muestran cinco cohortes o generaciones. Vemos que en las cuatro economías la tendencia en la persistencia es descendente. Con el paso de las generaciones, el nivel educativo de los hijos está cada vez menos influenciado por el de los padres en todos los países. Sin embargo, a simple vista, el caso que más parece llamar la atención es Estados Unidos. A diferencia del resto de países, su curva muestra una tendencia algo desacomodada. En este país, la persistencia en educación aumenta entre las cohortes de 1940 y 1950, y aunque en

generaciones posteriores hay mejoras en movilidad, lo cierto es que en el coeficiente IGP para los nacidos en la cohorte de 1980 tiene un valor muy similar a la cohorte de 1940. Concretamente, el coeficiente pasó de tener un valor de 0,37 en la cohorte de 1940 a 0,34 en la generación 1980. Es decir, apenas se ha producido mejoría. Sin embargo, como se ve claramente, tanto en la figura 6 como en la tabla 2, en todos los demás países se han producido descensos significativos en la persistencia. Por ejemplo, en España se ha pasado de un coeficiente IGP de 0,63 en la generación de 1940 a un coeficiente de 0,34. Por tanto, observamos que Estados Unidos muestra una evolución distinta, pero habiendo partido ya desde la cohorte de 1940 de una persistencia baja. Esto quiere decir que, a pesar de que la persistencia apenas haya mejorado en Estados Unidos, en la última cohorte su dato de IGP se encuentra al mismo nivel que otros países, por ejemplo, España.

5.3 Movilidad relativa en ingresos

Además de la educación, podemos también medir la movilidad a través de los ingresos. La elasticidad intergeneracional de los ingresos o IGE es una de las variables más utilizadas por la literatura para medir la movilidad económica entre generaciones. En la figura 7 se muestran ordenados de mayor a menor los países según el valor de la variable de movilidad relativa de ingresos, IGE. Este indicador es el coeficiente de la regresión del logaritmo neperiano de los ingresos del hijo sobre el logaritmo neperiano de los ingresos de los padres. Su valor puede oscilar entre 0 y 1. Cuanto más próximo esté el coeficiente IGE a 1, más dependiente será los ingresos que un individuo obtiene como adulto de los ingresos de su familia de origen. Este coeficiente muestra el grado de movilidad entre generaciones, pero sin indicar en qué dirección se produce este cambio. Los países con mayor movilidad relativa de ingresos son algunos de los pertenecientes al grupo socialdemócrata, como Finlandia o Dinamarca. Como podemos comprobar en la tabla 3, el coeficiente IGE para Finlandia es tan solo 0,11 y de 0,15 para Dinamarca. En el otro extremo de la clasificación, encontramos a Estados Unidos, con el peor dato de elasticidad intergeneracional de los ingresos. El coeficiente en este país tiene un valor de 0,54, un dato que se aleja mucho de las cifras que presentan el resto de países desarrollados. Vemos, por tanto, que en Estados Unidos los antecedentes familiares juegan un papel importante en la determinación de los ingresos de un individuo en la edad adulta. Otros países con baja movilidad relativa de ingresos son Italia, Reino Unido y España, con una IGE de 0,49, 0,48 y 0,42, respectivamente. Por otro lado, países como Canadá y Australia presentan buenos niveles de movilidad, solo ligeramente superiores a los de los países nórdicos. Alemania es otros países que se sitúa también entre los de mayor movilidad. Con un mayor dato de IGE se encuentra Japón, concretamente 0,34, pero aun así está mejor posicionado que Estados Unidos o Italia, entre otros.

Figura 7: Clasificación de Países según su Grado de Movilidad Relativa



Fuente: elaboración propia con datos de *GDIM database* del Banco Mundial. Nota: IGE es la elasticidad intergeneracional de los ingresos. La variable IGE está medida para la cohorte 1960, la última con datos disponibles. Se han clasificado los países de mayor a menor movilidad relativa, empezando el mayor por la izquierda.

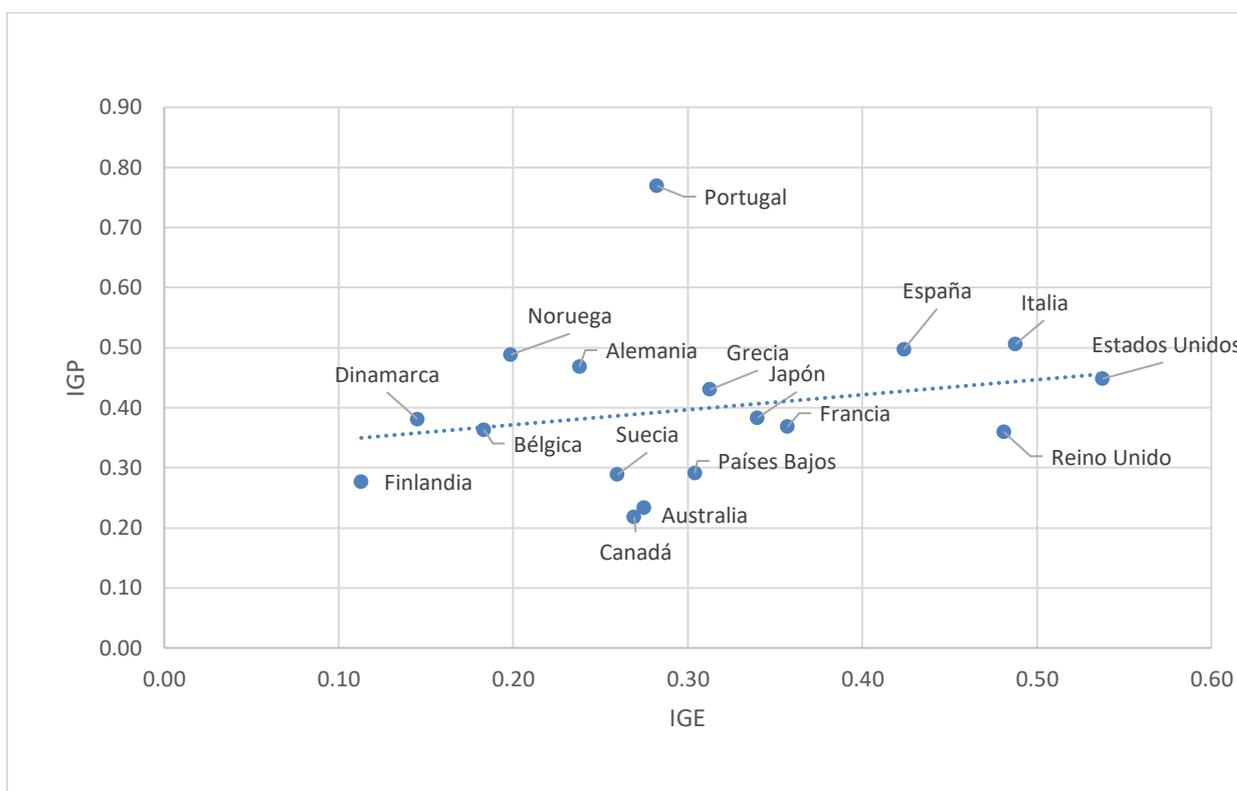
Es destacable el hecho de que Reino Unido se encuentre entre los países con menor IGE porque, si recordamos lo analizado en el apartado anterior, este país presenta un valor para el coeficiente IGP, persistencia en educación, de 0,20, encontrándose entre los países con mayor movilidad relativa en educación. Este caso particular nos hace ver que no es suficiente con analizar un único indicador para poder llegar a conclusiones claras sobre la movilidad en un país.

5.4 Relación entre movilidad en ingresos y en educación

Aunque en la mayoría de casos la movilidad relativa en educación y la movilidad relativa en ingresos apuntan hacia la misma dirección, existe determinadas excepciones en las que la movilidad en educación no se ve reflejada en movilidad de ingresos. Autores como Narayan (2018) destacan que es común que en algunos países la movilidad en ingresos sea inferior a la movilidad en educación, como es el caso del Reino Unido. En la figura 8 se refleja la relación entre la variable IGE e IGP a través de la representación en un gráfico de dispersión. El coeficiente de correlación entre ambas variables tiene un valor de 0,23. Por tanto, vemos que efectivamente existe una relación positiva entre las dos variables, pero alejada de ser perfecta. Por otro lado, en la tabla 3 se clasifican los 17 países que estamos estudiando de mayor a menor movilidad en

función de dos variables: persistencia en educación y elasticidad intergeneracional de los ingresos. Como podemos observar, existen claras diferencias en función de qué variable seleccionemos para hacer la clasificación. Por tanto, aunque existan ciertas similitudes, no podemos decir que el análisis de la movilidad en educación y la movilidad en ingresos nos hagan llegar a las mismas conclusiones. Siguiendo a Narayan (2018) la relación entre movilidad en educación y movilidad en ingresos depende de dos factores: cómo de similares sean los retornos económicos de la educación en los países y la grado en que el nivel educativo educación permita predecir los ingresos.

Figura 8: Correlación entre Movilidad de Ingresos y Movilidad de Educación



Fuente: elaboración propia en base a Narayan (2018) a partir de datos de GDIM database del Banco Mundial. Nota: IGE es la elasticidad intergeneracional de los ingresos, es decir, el coeficiente de la regresión del logaritmo de los ingresos del hijo sobre el logaritmo de los ingresos de los padres. IGP es la persistencia en educación, esto es, el coeficiente de la regresión de los años de escolarización del hijo sobre los años de escolarización de los padres.

Tabla 3: Ranking de Movilidad en Educación e Ingresos

IGE			IGP		
1	Finlandia	0,11	1	Reino Unido	0,20
2	Dinamarca	0,15	2	Dinamarca	0,23
3	Bélgica	0,18	3	Finlandia	0,25
4	Noruega	0,20	4	Suecia	0,25
5	Alemania	0,24	5	Francia	0,26
6	Suecia	0,26	6	Australia	0,27
7	Canadá	0,27	7	Canadá	0,29
8	Australia	0,28	8	Noruega	0,31
9	Portugal	0,28	9	Países Bajos	0,32
10	Países bajos	0,30	10	Alemania	0,32
11	Grecia	0,31	11	Grecia	0,34
12	Japón	0,34	12	España	0,34
13	Francia	0,36	13	Bélgica	0,34
14	España	0,42	14	Estados Unidos	0,34
15	Reino Unido	0,48	15	Japón	0,35
16	Italia	0,49	16	Italia	0,38
17	Estados Unidos	0,54	17	Portugal	0,59

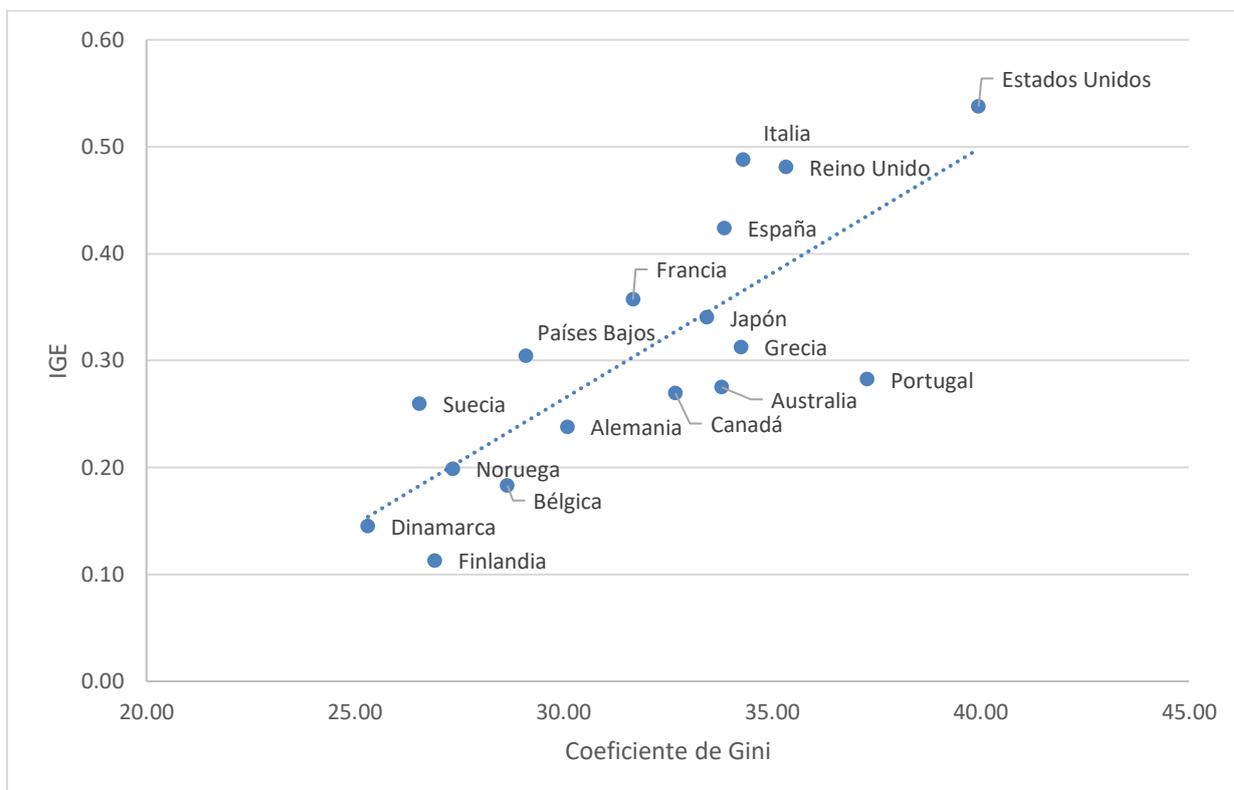
Fuente: elaboración propia a partir de datos de *GDIM database* del Banco Mundial. Nota: La variable IGE (elasticidad intergeneracional de los ingresos) está medida para la cohorte 1960 y la variable IGP (persistencia en educación) se corresponde con la cohorte de 1980.

6. La relación entre desigualdad y movilidad

6.1 Curva del Gran Gatsby

La evidencia sugiere que cuanto mayor sea la desigualdad de ingresos en el presente, más probabilidades hay de que los antecedentes familiares juegan un papel relevante en la determinación de los ingresos en la vida adulta (Corak, 2013). La desigualdad puede ser un impedimento a la movilidad económica ascendente, puesto que dificulta el ascenso en la escalera socioeconómica gracias a los méritos propios y obstaculiza la igualdad de oportunidades. En la figura 9 reproducimos el análisis realizado por Corak (2013) que relaciona la movilidad intergeneracional relativa de los ingresos con la desigualdad de ingresos en la conocida como Curva del Gran Gatsby (Krueger, 2012). En la figura 9 se representa el coeficiente de GINI en el eje horizontal como medida de desigualdad de ingresos y la elasticidad intergeneracional de los ingresos (IGE) en el eje vertical, representando la movilidad relativa de ingresos entre generaciones. Mayores valores en el eje horizontal representan mayor desigualdad de ingresos, y mayores valores en el eje vertical reflejan menor grado de movilidad de ingresos entre generaciones. En líneas generales, la curva muestra que los países con un mayor grado de desigualdad de ingresos también tienden a presentar una menor movilidad económica relativa. En nuestro caso, realizamos el análisis para los 17 países desarrollados que se presentaron en el apartado de metodología y datos. Corak (2013) afirma que los países con mayor desigualdad tienden a ser aquellos en los que se transmite una mayor fracción de ventaja (o desventaja) económica de padres a hijos. Esta relación podemos observarla en la representación de la figura 9. Si observamos la línea de tendencia que hemos trazado en el gráfico de dispersión entre ambas variables, se observa una relación positiva entre la variable elasticidad intergeneracional de los ingresos (IGE) y el coeficiente de Gini.

Figura 9: Curva del Gran Gatsby



Fuente: elaboración propia basada en Corak (2013) con datos de la base de datos *GIDM database* y del Banco Mundial. Nota: la variable IGE es la elasticidad intergeneracional de los ingresos y los datos son para la cohorte de 1960. Su valor varía entre 0 y 1. Cuanto más próximo esté a 1 el indicador IGE, menor será la movilidad intergeneracional, y, al contrario, un valor próximo a cero implicará mayor movilidad. El coeficiente de Gini está expresado en porcentajes y se ha calculado como medias aritméticas para las fechas en las que había datos disponibles para cada país entre 1990 y 2010. Un índice de Gini de 100 implica desigualdad perfecta y un valor de 0 implica igualdad perfecta.

El coeficiente de correlación de Pearson entre la elasticidad intergeneracional de los ingresos (IGE) y el coeficiente de GINI es positivo y próximo a uno, concretamente 0,79, lo que indica que existe una importante relación positiva entre la desigualdad del país y la movilidad relativa de ingresos que se produce entre una generación y la siguiente. En la figura 9 se observa que los países en los que el coeficiente estimado IGE, que representa la movilidad de ingresos, es mayor, también es más elevada la desigualdad de ingresos. Recordemos que mayores valores de elasticidad intergeneracional de los ingresos (IGE) implican menor movilidad relativa, es decir, los ingresos de los hijos dependerán en mayor medida de los ingresos de los padres cuanto más próximo a uno esté el coeficiente IGE. Esta variable está medida para la cohorte de los años 60 y se refiere al periodo de años en el que nacen los hijos.

Como observamos en el gráfico, los países en los que había menos desigualdad de media entre los años 1990 y 2010 son Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suecia, el

grupo de países que hemos denominado socialdemócratas. En cambio, los países más desiguales son Estados Unidos, Reino Unido y Portugal. En lo que se refiere a movilidad de ingresos, los países líderes son Dinamarca, Finlandia, Noruega y Bélgica, mientras que los que presentan peores datos y, por tanto, menor movilidad, son Estados Unidos, Reino Unido e Italia. Como vemos, casi todos los países que hemos mencionado como menos desiguales, los países nórdicos, son también en los hay más movilidad relativa de ingresos, es decir, menor valor de la elasticidad de los ingresos. Entre los países con peores datos de movilidad y mayor desigualdad se encuentran los mediterráneos, concretamente Italia, Portugal, España y Grecia. Destacan también el caso del Reino Unido y, especialmente, Estados Unidos, que se sitúa en el extremo superior derecho del gráfico, siendo el país con menor movilidad y mayor desigualdad de los que se han analizado. Por tanto, aunque no podemos afirmar que exista una relación causal entre desigualdad y elasticidad intergeneracional de los ingresos, sí parece claro que existen factores que hacen ambas variables se muevan en direcciones similares.

Tabla 4: Movilidad Relativa en Ingresos y Desigualdad Económica

	IGE	Coefficiente de Gini
Continental		
Francia	0,36	33,70
Alemania	0,24	30,20
Bélgica	0,18	28,40
Países Bajos	0,30	27,80
Liberal		
Reino Unido	0,48	34,40
Canadá	0,27	33,60
Estados Unidos	0,54	40,00
Australia	0,28	34,70
Japón	0,34	32,10
Socialdemócrata		
Dinamarca	0,15	27,20
Finlandia	0,11	27,70
Noruega	0,20	25,70
Suecia	0,26	27,70
Mediterráneo		
España	0,42	35,20
Grecia	0,31	34,10
Italia	0,49	34,70
Portugal	0,28	35,80

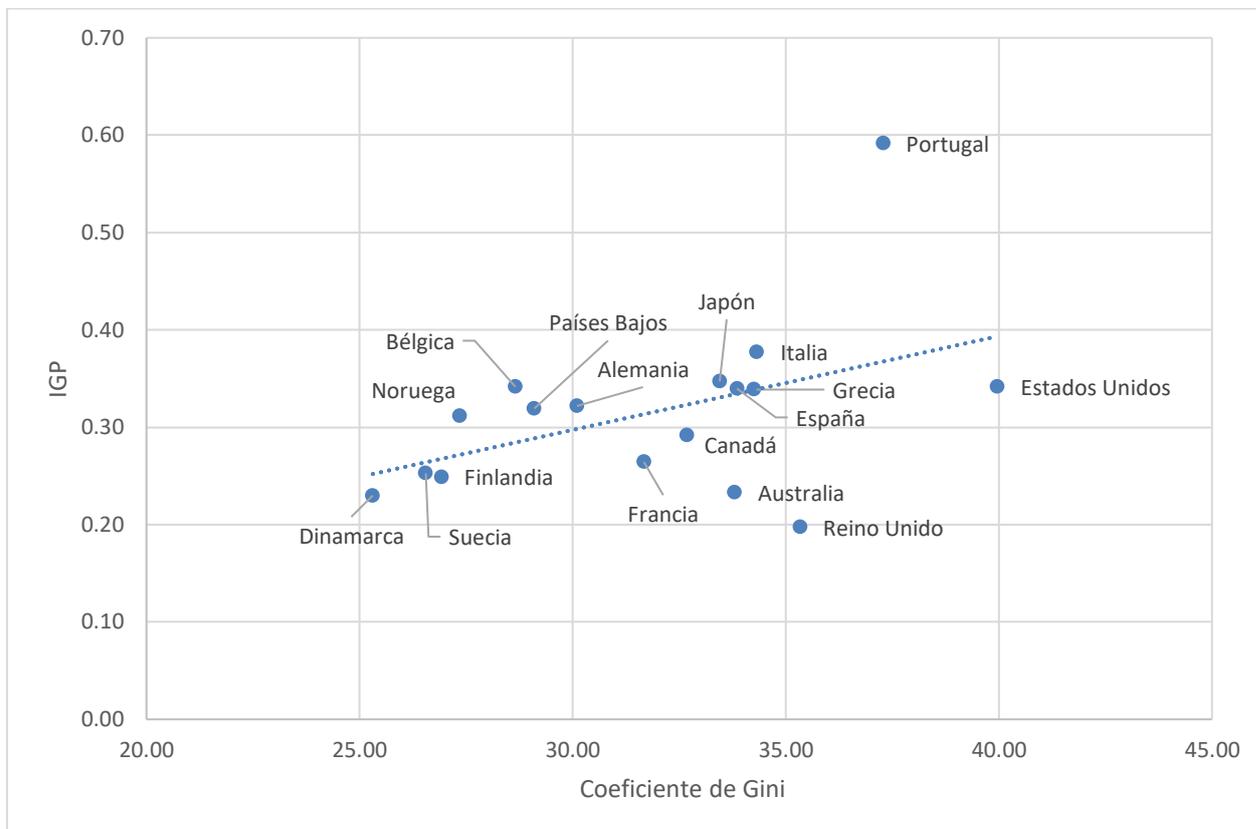
Fuente: elaboración propia a partir de datos de *GDIM database* del Banco Mundial. Nota: Los datos para la variable IGE (elasticidad intergeneracional de los ingresos) se corresponden a

la cohorte de 1960 y los datos del coeficiente de Gini se ha calculado como medias aritméticas para las fechas en las que había datos disponibles para cada país entre 1990 y 2010.

6.1 Movilidad relativa en educación y desigualdad

Además de analizar la relación entre movilidad de ingresos y desigualdad, podemos realizar el mismo análisis para la educación. Del mismo modo que existe una correlación positiva entre la elasticidad intergeneracional de los ingresos y el coeficiente de Gini, la misma relación puede ser observada para la persistencia en educación. En la figura 9 hemos realizado una reproducción de la Curva del Gran Gatsby, pero modificando las variables. En este caso, hemos utilizado en el eje vertical la variable persistencia en educación en lugar de la elasticidad intergeneracional de los ingresos (IGE). De esta manera, buscamos saber si la variable de movilidad relativa en educación aporta la misma información que la variable de movilidad en ingresos al comparar ambos con un indicador de desigualdad como, en este caso, el coeficiente de Gini. El coeficiente de correlación de Pearson calculado para los valores de ambas variables y para los países que se muestran en la figura 10 tiene un valor de 0,45, por lo que existe una correlación positiva relativamente alta, aún no siendo perfecta. Aunque no podemos afirmar que la desigualdad de ingresos sea causante de menor movilidad, sí podemos concluir que existe una relación positiva entre la desigualdad de ingresos y la persistencia en educación. Esto es, los países donde la desigualdad de ingresos es mayor presentan también una movilidad relativa menor en educación, y, por tanto, el nivel educativo de los hijos está en mayor medida influenciado por el de los padres. Aunque tanto la persistencia en educación (IGE) como la elasticidad intergeneracional de los ingresos (IGE) están positivamente correlacionadas con la desigualdad de ingresos, lo cierto es que esta correlación es más elevada para la movilidad relativa de los ingresos.

Figura 10: Relación entre Movilidad Relativa en Educación y Desigualdad



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de *GIDM database* y del Banco Mundial. Nota: IGP es la persistencia en educación y los datos corresponden a la cohorte de 1980. El coeficiente de Gini está expresado en porcentajes se ha calculado como medias aritméticas de los valores disponibles entre 1990 y 2010. Un coeficiente de Gini de 100 implica desigualdad perfecta y un valor de 0 implica igualdad perfecta.

En la figura 10 destacan como datos anómalos Estados Unidos y Portugal. Concretamente, Estados Unidos presenta un índice de Gini de casi el 40%, un valor de desigualdad mucho más elevado que el del resto de países que consideramos en el análisis. Sin embargo, al contrario de lo que podría parecer, el dato de persistencia en educación no es de los más elevados. Por tanto, no podemos concluir que en este país la alta desigualdad de ingresos vaya acompañada de una muy baja movilidad en educación. Para Estados Unidos, el coeficiente IGP de movilidad relativa en educación es 0,34, un dato similar al de países como España, Grecia o Japón. Por otro lado, Portugal muestra datos elevados tanto en desigualdad como en persistencia en educación, muy alejado de la media de sus países vecinos europeos y del resto de países desarrollados. En cuanto los países de grupo socialdemócrata, estos son, una vez más, los que presentan datos preferibles, tanto en desigualdad como en movilidad. Podríamos destacar el caso de Dinamarca, situado en la esquina izquierda inferior del gráfico, con una persistencia en educación de 0,22 y un Coeficiente de Gini de 25,3%. España, se sitúa entre los países con menor movilidad relativa en educación,

concretamente con un valor de la variable IGP de 0,34, pero también se encuentra entre los países más desiguales entre los desarrollados, con un valor para el coeficiente de GINI del 33,8%.

Tabla 5: Persistencia en Educación y Desigualdad Económica

	IGP	GINI
Continental		
Francia	0,37	33,70
Alemania	0,47	30,20
Bélgica	0,36	28,40
Países bajos	0,29	27,80
Liberal		
Reino Unido	0,36	34,40
Canadá	0,22	33,60
Estados Unidos	0,45	40,00
Australia	0,23	34,70
Japón	0,38	32,10
Socialdemócrata		
Dinamarca	0,38	27,20
Finlandia	0,28	27,70
Noruega	0,49	25,70
Suecia	0,29	27,70
Mediterráneo		
España	0,50	35,20
Grecia	0,43	34,10
Italia	0,51	34,70
Portugal	0,77	35,80

Fuente: elaboración propia a partir de GDIM databa base del Banco Mundial. Nota: Los datos para la variable IGP (persistencia en educación) corresponden a la cohorte de 1980. Los datos del coeficiente de Gini se han calculado como medias aritméticas para las fechas en las que había datos disponibles para cada país entre 1990 y 2010.

7. Conclusiones

El objetivo de este trabajo es analizar la movilidad económica intergeneracional en economías desarrolladas y su relación con la desigualdad de ingresos a partir de la base de datos *Global Database of Intergenerational Mobility*, elaborada por el Banco Mundial y publicada en el año 2018. En primer lugar, se observa que la movilidad relativa en educación ha mejorado con el paso de las generaciones en todos los países desarrollados, por lo que podemos concluir que la tendencia actual muestra que, conforme avanzan las generaciones, el nivel educativo de los hijos es cada vez menos dependiente del de los padres. En segundo lugar, los países donde la movilidad de ingresos y de educación es mayor son los países del grupo socialdemócrata, concretamente Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suecia. En estos países la familia de origen juega un papel reducido en la determinación de los ingresos y el nivel educativo de los hijos. Contrariamente, Estados Unidos, Italia, Portugal o España, son algunos de los países con menor movilidad relativa, tanto en educación como en ingresos.

Por otro lado, los resultados de este trabajo muestran que la baja movilidad relativa en los ingresos está asociada con una mayor desigualdad económica. En los países donde hay un mayor grado de transmisión de ventajas o desventajas entre generaciones existe también una mayor dispersión en la distribución de los ingresos. Esta relación entre movilidad intergeneracional y desigualdad la observamos en la representación de la Curva del Gran Gatsby. Hemos obtenido un coeficiente de correlación de 0,8 entre la elasticidad intergeneracional de los ingresos, que representa la movilidad en educación, y el coeficiente de Gini, que indica el grado de desigualdad. La alta correlación positiva entre ambas variables muestra que, en los países menos desiguales, hay también una menor movilidad relativa. Adicionalmente, existe una relación positiva entre la desigualdad de ingresos y la movilidad relativa en educación. En este caso, hemos obtenido un valor de 0,5 para el coeficiente de correlación entre la persistencia en educación y el coeficiente de Gini. Debido a ello, se observa que para los datos de los que disponemos existe una correlación mayor entre la desigualdad y la movilidad de ingresos que entre desigualdad y movilidad en educación. Ambas variables, educación e ingresos, nos llevan a conclusiones similares, aunque no idénticas. A pesar de que el nivel educativo puede ser un buen indicador de los ingresos, existen muchos otros factores determinantes de los ingresos, como por ejemplo factores biológicos, éticos, normas sociales, el lugar y momento de nacimiento, etc. Por ello, aunque la movilidad en educación es una buena medida que se aproxima a la movilidad en ingresos, no siempre nos hace llegar a las mismas conclusiones.

En este trabajo hemos analizado la movilidad intergeneracional relativa en países desarrollados y hemos podido concluir la existencia de una relación lineal entre desigualdad económica y movilidad. A pesar de ello, existe ciertas limitaciones en los resultados de nuestro estudio. En primer lugar, no hemos podido analizar la posible existencia de una relación causal entre movilidad y desigualdad, lo que sería de gran utilidad para comprender mejor la relación entre ambas variables, permitiendo predecir la evolución de la movilidad relativa en aquellos países donde se produzca un incremento de la desigualdad económica. Adicionalmente, desconocemos cuáles son los factores responsables de los datos que hemos analizado. En este sentido, nuestro trabajo se ha limitado a presentar en qué países hay un mayor grado de movilidad, pero sin esclarecer cuáles son los motivos de las diferencias en movilidad entre unos países y otros. En estudios próximos sería de gran interés el análisis de las razones que hacen que países como Dinamarca, Suecia, Noruega o Finlandia se sitúe siempre en las primeras posiciones del ranking de movilidad relativa, tanto en términos de ingresos como de educación. Investigaciones posteriores podrían ahondar en el estudio de la relación entre la movilidad intergeneracional y otras variables como el crecimiento económico o el gasto público en educación, que presumiblemente pueden ser factores que podrían tener una importante relación con la movilidad. Del mismo modo, las próximas investigaciones pueden encaminarse al estudio de la relación causal entre movilidad intergeneracional y desigualdad económica. Teniendo en cuenta todas estas propuestas de investigación, consideramos que la movilidad intergeneracional es una materia con muchas posibilidades de estudio y en la que todavía quedan muchos factores por analizar dada la complejidad de este fenómeno. Las investigaciones que se han propuesto son fundamentales para comprender mejor la movilidad intergeneracional en los países y para que se puedan implementar políticas económicas que reduzcan la transmisión de circunstancias derivadas de la posición socioeconómica de la familia de origen.

8. Bibliografía

- Becker, G., Tomes, N. (1979) An equilibrium Theory of The Distribution of Income and Intergenerational Mobility. *The Journal of Political Economy*, 87(6), 1153-1189.
- Becker, G., Tomes, N. (1986) Human Capital and the Rise and Fall of Families. *Journal of Labor Economics*, 4(3), S1-S39.
- Becker, G. et al. (2018) A Theory of Intergenerational Mobility. *Journal of Political Economy* 126(S1).
- Corak, M. (2020) Intergenerational Mobility: What Do We Care About? What Should We Care About? *The Australian Economic Review*, 55(2), 230-240.
- Corak, M. (2013) Income Inequality, Equality of Opportunity and Intergenerational Mobility. *Journal of Economic Perspectives*, 27(3), 79-102.
- Chetty, R., et al. (2014) Where is the Land of Opportunity? The Geography of Intergenerational Mobility in the United States. *The Quarterly Journal of Economics*, 129(4), 1553-1623.
- Durlauf, S., Seshadri, A. (2017) Understanding the Great Gatsby Curve. *National Bureau of Economic Research*, 32(1), 333-392.
- Esping-Andersen, G. (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- GDIM (2018) *Global Database on Intergenerational Mobility*. Development Research Group, World Bank. Washington, D.C.: World Bank Group.
- Jerrim, J., Macmillan, L. (2015) Income Inequality, Intergenerational Mobility, and the Great Gatsby Curve: Is Education the Key? *Social Forces*, 94(2), 505-533.
- Krueger, A. B., (2012) *The Rise and Consequences of Inequality in the United States*. Council of Economic Advisers.
- Mooi-Reci, I. (2020) Intergenerational Mobility Research: Current Challenges and Future Directions. *The Australian Economic Review*, 52(2), 241-246.
- Narayan, A., et al. (2018) *Fair Progress? Economic Mobility across Generations around the World*. Washington, D.C.: World Bank.

- Nybom, M. (2018) *Intergenerational Mobility: A dream deferred?* International Labour Organization Future of Work Research Paper Series No.7.
- OECD (2018) *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*, OECD Publishing.
- OECD (2010) *A Family Affair: Intergenerational Social Mobility across OECD countries. Economic Policy Reforms. Going for Growth*. OECD.
- Solon, G. (1999) Intergenerational Mobility in the Labor Market. *Handbook of Labor Economics. Volume 3A*. (pp. 1761-1800).
- Solon, G. (2004) *A Model of Intergenerational Mobility Variation over Time and Place. Generational Income Mobility in North America and Europe*. Cambridge University Press.
- Sthuler, J. (2018) *A Review of Intergenerational Mobility and its Drivers*. Publications Office of the European Union.
- UNESCO (2013) *Clasificación Internacional Normalizada de la Educación*. CINE 2011. Instituto de Estadística de la UNESCO.
- World Economic Forum (2020) *The Global Social Mobility Report 2020: Equality, Opportunity, and a New Economic Imperative*. World Economic Forum.